

*Testimonios sobre Ricardo Rojas.* Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", 1984. 202 p., 25 x 17 cm.

En 1982 se cumplió el centenario del nacimiento de una ilustre figura del pensamiento y la literatura argentinos: Don Ricardo Rojas. Con ese motivo se realizaron muchos y calificados homena-

jes consistentes en cursos, conferencias, estudios y publicaciones que han renovado la atención sobre su obra y su persona. En el marco de los que realizara la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires aparecen estos: "Testimonios sobre Ricardo Rojas" publicados por el homónimo Instituto de Literatura Argentina que dirige el Dr. Antonio Pagés Larraya, discípulo y amigo dilecto del autor de *Ollantay*.

En la Noticia preliminar Pagés Larraya señala el intento de iluminar diferentes facetas de la personalidad de Rojas a través de los recuerdos de quienes lo trataron en vida y "el anhelo de enfrentar una despreocupada amnesia histórica que despersonaliza y daña al país" ya que "el recuerdo de nuestros escritores aparece entretejido con la memoria de nuestro ser como nación." (p. 10)

Entre los treinta y tres testimonios que constituyen el cuerpo del libro la mayoría es de entre cinco y seis páginas, cuatro de diez o más y algunos de dos carillas solamente. La casi totalidad está constituida por originales y hay unas pocas reimpressiones, tal el caso de "La Argentinidad" de Roberto Giusti (*RUBA*, 1958), el de Ronald Hilton "Una visita a Ricardo Rojas". (*Revista Iberoamericana*, 1958) que ofrece una sucinta biografía del autor de *Ucumar*, la de Picón Salas "El último inca" (*RUBA*, 1958) y una anécdota de Rojas publicada por Domingo Bravo en "El liberal" de Santiago del Estero en 1979. El resto de los testimonios ve la luz por primera vez en este libro.

Predomina el estilo impresionista y subjetivo en la mayoría de los artículos, en el enfoque, pero no en los contenidos y es posible trazar paralelamente a la vida de Rojas la línea biográfica del propio autor, lo que pone de manifiesto cuán intensa y particularmente ligados se encuentran muchos de estos recuerdos de Rojas a la vida misma de quienes los escriben y el tono entrañable que predomina en la mayoría de ellos. Los autores son conocidos historiadores, folklorólogos, políticos, profesores universitarios. No tiene sentido reiterar aquí el índice onomástico de ellos, pero baste agregar a los nombres ya mencionados más arriba otros que den una idea de la calidad de los autores; citemos entonces al azar a Nélida Baigorria, A. Berenguer Carisomo, Raúl Héctor Castagnino, Angel Mazzei, Jorge O. Pickenhayn, Celina Sabor de Cortazar, Nélida Salvador y Berta Elena Vidal de Battini.

Los temas tienen como nexo el nombre de Ricardo Rojas ya que los puntos de vista varían siempre. Podemos sin embargo seña-

lar constantes: la evocación de la figura de Rojas siempre de oscuro y con su sombrero característico, su innegable vocación de maestro, su integridad política que lo llevó al confinamiento en Usuahia donde escribió los artículos que luego serían *Archipiélago*, su capacidad de trabajo. También aparece su famosa casa de la calle Charcas, hoy museo, de estilo "euríndico" según Rojas, sin dejar de lado las referencias a su afabilidad y ternura y al magnetismo que ejerciera sobre los jóvenes alumnos, decisivo en su formación, como también aparece la popularidad que llegaron a tener sus clases al punto que resultaba muchas veces difícil para los estudiantes encontrar ubicación por el número de auditores que a ellas concurrían.

Como dice Pagés Larraya en sus primeras páginas: "No pretendemos abrir la puerta para dar acceso a ningún arcano"; no hay secretos sensacionales a develar en estas páginas, pero sí el atractivo, poco común en nuestra letras, de recobrar del olvido una figura señera, en sus perfiles cotidianos. El hombre, el maestro, el crítico y el creador adquieren un relieve particular en estas evocaciones.

A lo dicho se unen las reproducciones de manuscritos de Rojas, diversas imágenes de su casa y, en las primeras páginas, un excelente retrato del evocado.

Creemos que se trata de una obra de lectura tan grata como valiosa por todo lo que aporta al conocimiento de la vida de Rojas vista de manera no convencional, pero sí cálida y viva. El Director del Instituto editor afirma la voluntad de que la obra quede abierta y sigan apareciendo otros testimonios sobre Ricardo Rojas. Los que hemos disfrutado de esta lectura esperamos que así sea.